

Los artesanos de la enseñanza. Acerca de la formación de maestros con oficio

*Andrea Alliaud*¹. Ediciones Paidós, Buenos Aires, 2017. 176 páginas.

Mariana Violi

Recibido Septiembre 2017

Aceptado Octubre 2017

Este libro es definido por su autora como una obra *pedagógica* artesanal, inconclusa y resultado de un trabajo de indagación y reflexión sobre el sistema educativo y la formación docente, cuestiones que busca comprender y profundizar en sus investigaciones y producciones escritas. Entre las distintas mediaciones que reconoce que aportaron en la construcción de este libro –intercambios con colegas y estudiantes, lecturas de pedagogos, sociólogos y antropólogos, distintas películas y narrativas– advierte que el libro *El artesano*² de Richard Sennet, sociólogo estadounidense, resultó una inspiración para las cuestiones que venía pensando y trabajando en la formación docente, y de allí es que surge el título de la obra.

La autora elige cuatro “pilares” básicos –capítulos del libro– para presentar su obra. El primero refiere a las instituciones escolares, el segundo se adentra en la

1 Andrea Alliaud es Doctora en Educación por la Universidad de Buenos Aires. Actualmente se desempeña como Profesora Adjunta del Departamento de Ciencias de la Educación de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires (UBA), institución en la que también dirige programas de Investigación (UBACYT) destinados al estudio del saber de la experiencia de los docentes. Es además profesora de posgrado en la carrera de Especialización y Maestría en Administración de la Educación y Política Educativa de la Universidad Torcuato Di Tella. Su área de especialización, desde hace más de veinte años, es la formación de profesores, temática sobre la que investigó, disertó y publicó tanto en el país como en el exterior. Entre sus libros se destacan: *Los maestros y su historia. Los orígenes del magisterio argentino*; *Los gajes del oficio. Enseñanza, pedagogía y formación*; *El saber de la experiencia. Narrativa. Investigación y formación docente*.

2 Publicado en 2008, este trabajo sociológico sobre *El artesano* (The Craftsman) aborda la artesanía y la habilidad de hacer las cosas bien y su contexto, sobre el oficio y la experiencia que se construye a través del tiempo en un diálogo constante entre los distintos materiales y los problemas y resistencias que ofrecen.

enseñanza, el tercero en la formación docente y el cuarto se enfoca a las prácticas de formación.

Con respecto a las instituciones escolares, primer pilar, la autora reflexiona alrededor de la premisa “las escuelas ya no son lo que eran”. Expone que el programa institucional de la modernidad, del cual surge nuestro sistema educativo nacional y las instituciones de formación docente, se encuentra desquebrajado. Para ello se apoya en los planteos de Dubet (2006) sobre el declive de las instituciones, sosteniendo que los pilares de las mismas han dejado de funcionar como marcos que regulan y protegen las acciones, las decisiones y las relaciones. La autora habla de instituciones mutadas, que funcionan, pero que conservan intactos la mayoría de los rasgos de origen. Advierte que su funcionalidad se da, pues siguen siendo las únicas instituciones que permiten el pasaje del acervo cultural común entre las generaciones de modo sistemático y masivo; sin embargo, “es la permanencia casi intacta de esta estructura moderna lo que explica su disfuncionalidad en el presente y exacerba las contradicciones que lleva inscriptas desde sus orígenes” (p. 25).

Hay que mencionar además que la autora plantea algunos de los nuevos desafíos de las instituciones escolares hoy: cómo asegurar la inclusión de todos desde una organización por niveles y grados, cómo compatibilizar la defensa de la cultura común y la apertura a la diversidad y cómo combinar la libertad individual con la solidaridad. Y es aquí donde aproxima una posible respuesta: “experimentar” en nuestro oficio pero atendiendo a lo diverso, a la complejidad, a la particularidad, a la situacionalidad, no desdibujando la transmisión cultural –cuestión que constituye a la institución escolar como tal–; pensando la enseñanza de otra manera, reconociéndola como un acto de creación, de invención y de poner a prueba otras posibilidades. Por otro lado, recuperando planteos de Dubet, propone democratizar las instituciones educativas –debilitadas– intensificando la capacidad política de sus actores.

El segundo pilar es el de la enseñanza. Entre las ideas destacadas por Alliaud, aparece la de artesanía que refiere a la habilidad para hacer las cosas bien; la de producción artesanal, donde la mano y la cabeza no se separan en la acción –en estas la autora refiere teoría y práctica, pensamiento y acción– y una tercera, que se asocia con las anteriores pero que incorpora la posibilidad de pensar,

de sentir y de querer mejorar el hacer –categorías recuperadas de Sennet. Esto lleva a la autora a pensar en que los docentes nos convertimos en *artesanos de la enseñanza*, de nuestro propio trabajo, en el oficio mismo. Así lo explica:

“Concebir el oficio de enseñar como producción, como intervención, como transformación de algo –que en nuestro caso son personas que, como consecuencia de nuestro accionar, tienen la posibilidad de formarse, de transformarse en algo distinto a lo que eran– nos coloca como adultos educadores, y convoca nuestra potencialidad de poder y saber hacerlo” (p. 14).

Estos planteos conciben al docente como un obrador, transformador y emancipador de otros, aunque advierte los límites de la transformación en la enseñanza. La autora, recuperando planteos de Meirieu³ (2001), entiende que el docente contribuye, obra y pone toda su energía en comunicar a los estudiantes los saberes y el saber hacer más elaborado, equipándolos para encarar el mundo y que puedan asumir sus decisiones como sujetos sociales. No obstante, aclara que “el aprendizaje es una decisión que podemos y debemos favorecer, pero existe la posibilidad de que el otro renuncie a entrar en el intercambio” (p. 45).

Al mismo tiempo, en este capítulo encontramos reflexiones sobre la enseñanza a partir de otros recorridos de lecturas de la autora. Es así como recupera a Jackson⁴ (1998) y su estudio sobre la vida en las aulas. Destaca que los resultados de su investigación sostienen que los docentes toman a la participación y el entusiasmo de los estudiantes como indicadores de la eficacia de la tarea (de su artesanía, en palabras de Alliaud). También, recupera de Meirieu⁵ (2006) el acto pedagógico –entendido por aquel que permite la transmisión– que no puede estar programado por nadie, aunque sí se puede hacer todo para que acontezca, reconociendo una dimensión oculta en el oficio de enseñar.

Este apartado concluye volviendo a la situación de desquebrajamiento de la institución escolar y propone como alternativa que el docente sea artífice

3 Meirieu, Ph. (2006) *Frankenstein educador*. Barcelona, Laertes.

4 Jackson, Ph. (1998) *La vida en las aulas*. Madrid, Morata.

5 Meirieu, Ph. (2006) *Carta a un joven profesor. Por qué enseñar hoy*. Barcelona, Graó.

y constructor de su propio trabajo para que la enseñanza acontezca. Vuelve aquí a destacar el oficio, aquello que el docente ha elegido y hoy en día “debe conquistarse”, en el sentido, de que al no haber fórmulas únicas y ante la complejidad de la práctica, el docente –artesano de la enseñanza– en ese quehacer ha de experimentar convirtiéndose hacedor de su praxis.

En tanto, en el tercer capítulo sobre la formación de docentes, tercer pilar de esta obra, inicia reflexionando sobre una premisa presente en los debates actuales, la cual sostiene que mejorando la formación docente se mejora el sistema educativo, poniendo así al docente en el centro de la escena pedagógica. Ante esto la autora advierte que “si bien las políticas tendientes a la profesionalización de la docencia resultan prioritarias, no pueden ser consideradas con exclusividad a la hora de avanzar en la mejora educativa” (p. 60), ya que deben integrarse a medidas económicas y sociales como parte de un proyecto político.

Realiza un breve recorrido sobre las políticas de formación docente en las últimas décadas, refiriendo a investigaciones –entre ellas la propia– y bibliografía especializada, sugiriendo detenerse en los temas y problemas propios del campo que persisten. Plantea, como uno de ellos, la preocupación de muchos docentes comprometidos que reconocen que “no les sale”. Esto promueve en la autora un interrogante por “las formas y maneras de formar” y lleva a que aproxime varias respuestas posibles.

Los cambios curriculares de la formación no sólo se han extendido sino complejizado, afirma la autora; al mismo tiempo, se han incorporado las prácticas desde el primer año buscando articular los conocimientos prácticos con los de otros campos curriculares. Sin embargo, esta tensión entre la teoría y la práctica no se ha superado “las prácticas profesionales suelen concebirse como espacios destinados al hacer, mientras que los otros espacios curriculares [...] se conciben como espacios destinados al saber” (p. 67). En este punto destaca “los saberes del oficio” –procedimientos y habilidades, generalmente implícitos– que se producen en la práctica y que son “los grandes ausentes en los espacios de formación” asegura. A su vez, critica la lógica aplicacionista en algunos procesos formativos que suponen el aprendizaje en determinados espacios de formación profesional para luego ser “aplicados” en el aula. Ante esto, la autora propone formar docentes que sepan y puedan crear, inventar, innovar, experimentar en una situación dada,

pero se pregunta cómo, y anticipa algunas ideas. Por un lado, “ahondar en los saberes de oficio”, saberes de la experiencia, producidos a partir de problemas y situaciones prácticas que han afrontado y resuelto los docentes en escenarios educativos diversos; con posibilidad de recuperarlos al convertirlos en relatos de experiencias pedagógicas. Por otro lado, “convocar la experiencia en los espacios de formación”, transmitiendo así el oficio durante la formación poniendo en diálogo los conocimientos formalizados y los saberes de la experiencia a través de procesos reflexivos. Finalmente, recupera la enseñanza de un oficio en los talleres del artesano donde se abre el espacio a la transmisión entre el experimentado y el novato “en el hacer y mostrar, en el acompañamiento, en la experimentación, el tanteo, la prueba y también la explicación de lo que se hace” (p. 89).

Organizado en dos partes, el cuarto y último capítulo, se centra en la formación de artesanos en la enseñanza. La primera parte aborda la preocupación de una pedagogía específica de la formación docente, “las formas o maneras apropiadas para formar docentes que sepan y puedan enseñar (artesanos en su quehacer)” (p. 99) sosteniendo propuestas alternativas de formación donde la práctica se constituye en un eje articulador de temas y problemas a abordar. Sin embargo, la autora sostiene que la práctica es el espacio privilegiado de la transmisión del oficio de enseñar y que este aprendizaje remite a ciertas capacidades de actuación en el aula y en las instituciones (saber hacer), al compromiso en el hacer y a la confianza en la educabilidad de los otros y la propia (saber ser) y a un “estar ahí” (saber estar) durante la formación. En cuanto a cómo se transmite el oficio de enseñar, refiere a algunas condiciones prácticas que los formadores tendrían que propiciar: la combinación de la repetición de las prácticas pero atendiendo a que en las mismas acontezca la imaginación, donde se dé lugar a la inventiva y a la creación; y favorecer instancias de trabajo colaborativo en pos de construcciones colectivas.

En tanto, la segunda parte focaliza en las experiencias de enseñanza en la formación, asegurando que se aprende de la propia y de las de otros. La autora asegura que “los docentes en formación tienen que ejercitar paulatinamente su oficio: probando, ensayando, experimentando y poniéndose a prueba” (p. 121) en situaciones diversas. En este punto, describe distintos dispositivos de formación: las simulaciones o microclases, el trabajo sobre las biografías escolares, la reconstrucción crítica de la propia experiencia –en palabras de Edelstein⁶

⁶ Edelstein, Gloria (2011) *Formar y formarse en la enseñanza*. Buenos Aires, Paidós.

(2013)– y los problemas genuinos de la práctica (Davini⁷, 2015); todas instancias formativas que promueven el aprendizaje desde la propia experiencia.

Pero, también considera el aprender de la experiencia de otros docentes, “creando a partir de lo hecho por otros”, afirma Alliaud. Y se mencionan distintos dispositivos de formación como la observación, el estudio de casos y las narrativas –literarias o cinematográficas. Asimismo, propone la producción, lectura y circulación de relatos pedagógicos donde el saber se encuentra ligado al hacer, implicando una manera de entender y relacionarse con la enseñanza. Finalmente reseña cuatro ejemplos de “buenas” obras de enseñanza: *El maestro ignorante* de Jacques Rancière, *El profesor* de Frank McCourt, *Elogio de la transmisión* de George Steiner y Cécile Ladjali, y *Pedagogía escolar* de Georg Simmel. Desde su entender, en ellas la experiencia se objetiva y transforma, proporcionando un saber potente para transformar las prácticas, para enseñar; invitando al lector a ampliar la lista.

Cierra su obra, volviendo sobre sus planteos, enunciando brevemente cuestiones necesarias para asegurar la formación de maestros con oficio y refiriendo a dispositivos como estrategias que podrían orientar a los artesanos de la enseñanza.

Las reflexiones, las experiencias y el conocimiento construido sobre la formación de maestros que nos comparte la autora, tanto como formadora e investigadora, promueven un diálogo permanente con el lector, y estimulan a nuevas búsquedas. Tanto en la introducción como en la sección de cierre Alliaud nos invita a enriquecer su obra ya que la misma representa “aperturas inconclusas”.

Consideramos que este libro resulta una mediación provechosa para quienes se encuentran comprometidos con la enseñanza y la formación de docentes pues promueve diálogos necesarios que aporten a pensar los procesos de formación hoy.

Mariana Violi: Profesora y Licenciada en Ciencias de la Educación (Universidad Nacional de Luján). Ayudante de primera, Departamento de Educación, Universidad Nacional de Luján. Profesora, Instituto Superior de Formación Docente y Técnica Nro. 55.

7 Davini, María Cristina (2015) *La formación en la práctica docente*. Buenos Aires, Paidós.